

Niño y la Música

Con la OFUNAM



Sábado 19 de septiembre/18:00 horas
Domingo 20 de septiembre/12:00 horas

El niño Revueltas
Estampas mexicanas contadas con música

CHRISTIAN GÓHMER, *director huésped*

Primera estampa

SILVESTRE REVUELTAS (1899-1940)	<i>Janitzio</i> Entrada a la fiesta del pueblo
------------------------------------	---

Segunda estampa

SILVESTRE REVUELTAS	<i>Cinco canciones para niños</i> <ol style="list-style-type: none">1. <i>Canción de cuna</i>2. <i>Las cinco horas</i>3. <i>Canción tonta</i>4. <i>El lagarto y la lagarta</i>5. <i>El caballito</i>
---------------------	--

ANABEL DE LA MORA, *soprano*

Tercera estampa

SILVESTRE REVUELTAS	<i>El renacuajo paseador</i> Pantomima para títeres basada en un cuento de Rafael Pombo
---------------------	---

Cuarta estampa

SILVESTRE REVUELTAS	<i>Selección de Alcantía</i> <ol style="list-style-type: none">1. <i>Tercer movimiento: Allegro vivo</i>
---------------------	--

Quinta estampa

SILVESTRE REVUELTAS
(1899-1940)

Sensemaya
Basada en el poema *Sensemaya* (*Canto para matar una culebra*) de Nicolás Guillén

Sexta estampa

SILVESTRE REVUELTAS

Selección de La coronela
1. *Primer movimiento: Los privilegiados*

CÉSAR PIÑA, *director de escena*

Actores Jorge Cervantes
Marco Vinicio Estrella
Bailarines Indra Alzati
Daniela Fernández
Titiriteros Irina Montero
Tehutly López
Leobardo Márquez
Gloria Andrade

Productora ejecutiva Eleonora Velásquez
Asistente de escena Patricia Sapién
Asistente de producción Mónica Pérez

Realización de títeres María Luisa Rivera, *niño Revueltas*
Lourdes Aguilera, *renacuajo paseador*
Martín Buenrostro, *Sensemaya*
Teresa Valenzuela, *princesa niña*
Realización de utilería Luis Gerardo García
Realización de vestuario Dolores Rosales



Christian Góhmer

Director huésped

A los 4 años comencé a estudiar violín, al entrar a estudiar la educación primaria, debía hacer rápidamente mis tareas de la escuela para después poder estudiar mis lecciones de violín si es que quería que me dejaran salir a jugar a alguna hora, cuando llegaba esa dichosa hora, ya casi siempre era de noche. A los 9 años ingresé a la Escuela Superior de Música (ESM) a continuar con mi preparación, ahí conocí a algunos otros niños que me eran afines, algunos de ellos aún son mis colegas hoy en día. Nos daban clase de coro, solfeo y expresión corporal además de la clase de instrumento, yo asistía además a clases de esgrima. En los veranos, mi hermana y yo íbamos a talleres de teatro y de pintura y a campamentos. Me encantaba leer a Julio Verne y libros sobre ciencia ficción, me interesaba saber todo lo que pudiera sobre astronomía; las estrellas y el universo siempre han sido para mí fascinantes. No supe cuando fue que decidí que sería músico porque fue algo que fue pasando casi sin darme cuenta, a los 13 años, a mí y a un cercano amigo nos pasaron al ciclo medio superior de la ESM, y desde entonces comenzó un caminar que hasta ahora no se ha detenido.



César Piña

Director de escena

César Piña nació en Guanajuato y desde pequeño disfrutaba jugar con títeres con su mamá y sus hermanos. Un buen día su papá les construyó un «teatrino» y así empezó la aventura por el teatro. Hizo espectáculos para niños, escenografía, vestuario, televisión y títeres, cuando de pronto, se encontró con la ópera y desde entonces dirige y juega entre la música y el teatro.



Anabel De la Mora

Soprano

Nací en Guadalajara Jalisco, en donde crecí rodeada de vecinos que se dedicaban a la música. Cuando tenía 7 años, una vecina que tocaba el piano me enseñó una canción para cantarla en la misa de otra vecina que cumplía 80 años. Entre los invitados estaba Flavio Becerra, quien al terminar la ceremonia se acercó a mis papás y les dijo que yo tenía un talento especial para la música, que él era cantante y maestro —yo no sabía que era uno de los tenores más reconocidos de México—, e insistió que me mandaran con él a tomar clases, mis padres agradecieron su interés y al paso de los días comenzaron a llevarme. De niña, lo que yo quería era jugar a las muñecas con mis amigas al salir de la escuela en vez de ir a tomar clases de canto, por lo que no me gustaba para nada. Pero un año después canté mi primer concierto como solista, gracias a nuestro vecino Flavio Becerra, quien fue mi maestro hasta el día en que me fui al Distrito Federal para seguir estudiando. Con el paso de los años, el canto formó parte de mi vida y hoy en día es algo que no cambiaría por nada del mundo.



Jorge Cervantes

Actor

Desde que tiene uso de razón, la vida de Jorge Cervantes ha sido la fantasía y el juego. En 1970, a la tierna edad de 5 años, ingresó al kinder, en ese recinto del saber comenzó a profesionalizarse en esto de jugar a la imaginación. Posteriormente, los constantes recreos, la lectura de historietas y las tardes de bote pateado con los amigos conformaron el niño grande que ahora es.



Marco Vinicio Estrello

Actor

Soy Marco Vinicio Estrello, nací en la Ciudad de México. La primera vez que subí a un escenario fue para cantar un 10 de mayo, pero la canción se me olvidó y desde ahí pregunté a mi hermana: «¿Qué sigue Diri?» Me gustan mucho los títeres y jugar con mis amigos a que somos personajes con capas y espadas, o a que unas telas azules son el mar, o a que volamos y somos héroes que salvamos princesas y derrotamos monstruos. Me gustan los bolillos con cajeta.



Indra Alzati

Bailarina

Desde muy pequeña, a Indra Alzati le gustó la danza. Veía a las bailarinas como hadas mágicas. Esta niña las imitaba corriendo, saltando y girando por toda la casa. Ya más grandecita, entró a una escuela que le enseñó esos mágicos movimientos y hasta ahora no ha parado de bailar. Algunas veces se ha convertido en hada, otras en gato, en sirena, princesa o lo que la imaginación le lleve a interpretar.



Daniela Fernández

Bailarina

«Los copos de nieve de una reina a los 5 años la cautivaron y después de ahí nunca la pararon, soñando y bailando llegó a cumplir, lo que en tercera llamada esta por ocurrir...» Daniela Fernández ha participado en *María de Nazaret*, *El castillo tenebroso de Drácula*, *Bufón*, *Sherwood*, *el musical* y otras obras, en el Teatro Rodolfo Usigli, El Telón de Asfalto, el Teatro Virginia Fábregas y otros más. Ha bailado en desfiles, caravanas, circos, conciertos de rock y en conciertos en la Sala Nezahualcóyotl, el Palacio de Bellas Artes, el Centro Cultural Ollin Yoliztli y otros escenarios.



Irina Montero

Titiritera

Irina Montero nació en la Ciudad de México. Desde pequeña ha sido cercana al teatro, en camerinos, tras bambalinas e incluso en el escenario. Era una niña muy tímida y su mamá le enseñaba poesías que no se atrevía a decir en público porque le daba pena. Cuando tenía 6 años sus papás hicieron una función de títeres para el cumpleaños de su hermano menor, ahí le hicieron una muñeca llamada Poetita que sí se atrevió a decir esas poesías, desde entonces no ha dejado el maravilloso mundo de los títeres y del teatro.



Tehutly López

Titiritero

Tehutly López llegó al mundo un 6 de enero. A la edad de 4 años, después de ver un espectáculo de títeres en el kínder, se le ocurrió dar función para papás, hermano, abuela, tíos y primos en la sala de su casa con muñecos de peluche como personajes y en un teatrino hecho con las sillas, una escoba y sábanas. Le gustó tanto, que sigue compartiendo las experiencias maravillosas del teatro con niños pequeños, arriba y atrás del escenario.



Leobardo Márquez

Titiritero

Leobardo Martínez, disfrutaba ser niño, jugaba y jugaba como todos los niños deberían de jugar, pero tenía que crecer, y cuando lo supo, se preguntó que iba a ser en su vida adulta, quiso ser bombero, policía, médico, deportista; esas profesiones que le parecían divertidas. Al final terminó dedicándose al teatro, ser actor, porque se dio cuenta a tiempo que era la única profesión dónde podía ser niño otra vez, y jugar y jugar, y eso espera hacer por el resto de su vida.



Gloria Andrade

Titiritera

A los 5 años de edad, eligieron a Gloria Andrade para una obra de teatro que realizó una pequeña gira por Veracruz y con la que en ganó el primer lugar en el estado. Dos años mas tardé regresó a vivir al Distrito Federal y en la escuela la escogían para hacer distintas representaciones. Un día, a los 9 años, se escapó de su casa para inscribirse a un taller de teatro cerca de ahí, pero no pudo porque le faltaba la firma de un adulto. Después de regañarla por salirse sin permiso, su mamá la inscribió, aunque pensaba que todo era un juego. Pero años después, cuando Gloria ingresó a la licenciatura en teatro, su mamá se dio cuenta que era más que un juego.

Silvestre Revueltas (Durango, 1899 - Ciudad de México, 1940)

«¿Cuánto me quieres?» —le pregunto a mi pequeña hija.

«Como 27 kilómetros» —me contesta.

«¡Qué enorme distancia para andarla a pie y con amor! Pero te compraré un automóvil de juguete y pronto los recorrerás. ¡27 kilómetros! ¿Te imaginas? Casi de aquí a la Luna.»

«Y cuando seas grande, ¿con quién te casarás, tú tan negrita, seguramente con un güero, verdad?»

«No, con nadie,» —contesta— «o más bien sí, ¡con un zapato!»

«Oye papá, ¿sabes?, yo quisiera ir a aquella estrella. ¿Se podrá? Podremos ir sentados en una nube y cogerla, y luego caeremos en una de estas macetas.»

«Parecen cosas de un loco, pero son de un niño.»

Este fragmento tomado del diario que Silvestre Revueltas escribió durante su estancia en una clínica de rehabilitación un año antes de su muerte, revela una de las facetas más íntimas y conmovedoras del genial compositor duranguense, opacada generalmente por el énfasis que la historia ha hecho en su tan cacareado y mal entendido nacionalismo, que tan poco aporta a la comprensión de su compleja y multifacética personalidad. Sobre todo a la del hombre al que el destino sometió a la dura prueba de ver morir a dos de las tres hijas que tuvo con Ángela Acevedo, Natalia y Alejandra, dejándole como último reducto de su amor paternal a su hija Eugenia, a quien cariñosamente llamaba «Genio», «Genito», «la Camaradita», o «el Visigodo».

De la misma manera, una incursión por aquellas parcelas de la personalidad de Revueltas no exploradas por la historia, tal vez bañaría con una nueva luz la interpretación de la obra de un hombre al que le bastaron diez años para dejar a su país un invaluable legado musical, en el que coexisten la simpleza lírica del folclor, sus coloridas e intrincadas complejidades rítmicas, melódicas y tímbricas, el aroma de la tradición popular, el humor pintoresco, la ironía social y la potencia evocadora, en una obra fiel a la convicción revueltiana de que, «Hasta la música más vulgar prende en el corazón una nota de recuerdo y de ensueño. Hasta la música más complicada prende una nostalgia en el alma.»

Cinco canciones para niños

En el libro de *Los niños que hicieron llorar a sus maestros*, Fáunides Agapimúnides Sagaposlambanómenos cuenta la historia de un profesor de música que día tras día combatía la mala costumbre de sus alumnos, consistente en alterar las notas de la partitura, por lo cual era conocido como «Súpercorchete el defensor de las notas», el cual, mientras mostraba cierto día el funcionamiento del metrónomo a un pequeño alumno con ojos de venado y manitas de gorrión, se olvidó de darle cuerda al artefacto, por lo que después de marcar unos cuantos golpes el péndulo de la pequeña caja en forma de pirámide detuvo su gracioso balanceo, ante el asombro del niño que dejó pasar unos segundos antes de llevarse un dedo a los labios y pedirle a Súpercorchete que guardara silencio, para después decirle en un susurro mientras señalaba hacia el metrónomo: «¡está soñando!». Fue entonces que por las mejillas atónitas de Súpercorchete dos lágrimas pasaron corriendo, y él se fue tras ellas a buscar el mar.

Al no estar sujeto a las «leyes de la madurez universal», el pensamiento de un niño flota libre por el mundo al igual que el alma de los poetas, por lo que ambos no tienen problemas para imaginar que un par de lagartos lloran porque han perdido su anillo

de casados, o que nuestras madres pueden bordarnos en su almohada, o que, en fin, hay caballos que no quieren beber agua porque los claveles y las rosas no se duermen, como lo hizo Federico García Lorca en sus versos, de los que Silvestre Revueltas tomó algunos para componer sus *Cinco canciones para niños* en 1938, dedicadas a su hija Eugenia, la cual, al evocar a su padre años después diría de él que «podía ser ingenuo como un niño y (que) tal vez gracias a ello pudo intuir toda la gracia y la sencillez de las coplas de García Lorca y hacer de ellas las canciones para niños que tan bien saben describir el complejo y solitario mundo de la infancia.»

Concebidas como parte del ciclo *Cinco canciones de niños y dos canciones profanas*, de las cinco canciones infantiles, la *Canción tonta*, *El lagarto y la lagarta* y *Canción de cuna*, utilizan versos de Lorca, mientras que *Caballito* está basada en un poema de Antonio de Trueba, y *Las cinco horas* en un texto anónimo.

El renacuajo paseador

Desde las fábulas de Esopo en la Grecia de las vasijas de figuras negras, pasando por la batalla entre las ranas y los ratones de la *Batracomimaquia* escrita en tiempos de Alejandro Magno, atravesando por las fábulas de Fedro en la Roma julio-claudia, las de La Fontaine en la Francia del Rey Sol y las de Samaniego en la España de Goya, las ranas han ocupado un lugar muy peculiar en la literatura. La escultura les ha dedicado muchas fuentes, como la de Chapultepec, y en nuestro Centro Histórico, ¿quién no ha visto cantar a la rana de la plaza del Colegio de las Niñas mientras tañe a un pariente del laúd? La ópera también les ha deparado un lugar importante en *Platea* de Jean-Phillipe Rameau. Pero hasta donde podemos estirar la memoria, sólo un renacuajo ha sido protagonista de una obra instrumental de gran importancia, *El renacuajo paseador* de Silvestre Revueltas.

Con la intención de ser la música para una representación de títeres en el Teatro del Niño, *El renacuajo paseador* fue compuesta en 1933 sobre un cuento infantil del colombiano Rafael Pombo que narra la historia de Rin Rin Renacuajo, quien un día, a pesar de la oposición de mamá Rana, decide salir de paseo y se encuentra con su amigo ratón, con quien decide irse a bailar y a beber cerveza a casa de Doña Ratona. En pleno jolgorio irrumpen Doña Gata y sus hijos, quienes se comen al amigo ratón y a Doña Ratona, provocando que en la precipitada huida Rin Rin Renacuajo no se percate de que brinca hacia el pico de un hambriento pato que de un bocado lo devora, dejando sola y triste a Mamá Rana.

Dedicada a Carmen, hija de su primer matrimonio con Jule Klarecy, y a Natalia, la segunda de sus hijas al lado de Ángela Acevedo, *El renacuajo paseador* fue reorquestrada por Revueltas en 1936 y dirigida varias veces como pieza de concierto antes de ser estrenada como ballet en el Palacio de las Bellas Artes por la compañía La Paloma Azul, el 4 de octubre de 1940, la misma noche en la que Revueltas agonizaba en su casa para morir al día siguiente.

Alcancías

Para muchos «mexicanistas», quien nunca arrojó un aro de madera con la intención de ensartarlo en el cuerpo de una alcancía en una feria pueblerina, o mínimo en una fiesta de barrio, no sabe a qué sabe la patria, o al igual que el Adán de la manzana, nunca tuvo infancia. Así, algunos pretenden que *Alcancías* es un tríptico musical en el que Revueltas hace referencia a través de esos objetos pintorescos, a toda una tradición nacional en un esfuerzo por exaltar nuestros valores y costumbres. Otros, con menor rigor nacionalista pero con mayor sed de justicia social, aseguran que es «una obra revolucionaria contra el poder del dinero», en la que la alcancía se vuelve símbolo de la riqueza mal habida de una clase social a costa de la pobreza y los sufrimientos de otra.



Es cierto que las convicciones de Revueltas lo llevaron a proclamar que «El artista, para ser verdaderamente fuerte, requiere, en la actualidad, no sólo talento, técnica, ímpetu creador, sino también velar cuidadosamente porque estas cualidades estén al servicio de una causa social y justa; la única: la de la liberación proletaria y su cultura.» Pero no lo es menos el hecho de que veía en la música viva de su pueblo una mina rica en vetas, ansiosas por la llegada de una mano experta que no sólo supiera extraer los materiales madurados en la tierra, sino que tuviera, cual el mejor de los orfebres, la magia necesaria para darles una forma capaz de trascender nuestras fronteras, pero dejando claro su origen.

Lo cierto es que, más allá de interpretaciones extramusicales, en *Alcancías* la técnica composicional de Revueltas alcanza uno de sus niveles más ricos y complejos, donde sin necesidad de tomar prestadas melodías al folclor, la cantidad de motivos inspirados en todo aquello que es propio de lo nuestro, pese a ser sometidos a todo tipo de violencias rítmicas, distorsiones melódicas, estridencias tímbricas y disonancias armónicas, no dejan lugar a dudas sobre su origen, y en donde estos recursos más que deformarlos, muestran sus extraordinarias posibilidades plásticas, como en los más fantasiosos objetos salidos de la imaginación de un artesano, como los alebrijes, los textiles o las alcancías.

Sensemaya

«Sámbala, culembe; sámbala, culembe; sámbala, culembe...» eran las palabras que resonaban en la mente del poeta cubano Nicolás Guillén la noche del 6 de enero de 1932, cuando tendido en la cama de un hotel de La Habana, enfermo y después de haber leído un texto sobre brujos negros, evocaba el recuerdo de una canción popular para matar una culebra que los negros de Camagüey entonaban en los remotos años de su infancia. En la calle, la gente conmemoraba con una procesión el día de los tiempos de la colonia, en el que «los esclavos negros recibían de sus amos blancos permiso para que cada cual se sintiera en su país y danzara y cantara en el seno de su familia y de su tribu y adorara a sus dioses y volviera a ser vasallo de su rey». En medio de esa delirante experiencia comenzaron a brotar con un ritmo casi hipnótico las palabras «Mayombe, bombe, mayombé», y detrás de ellas el poema que seis años después sirviera a Silvestre Revueltas como punto de partida para la creación de una obra que marcaría la historia del arte musical en nuestro país, *Sensemaya*.

Concebido como una imponente forma de despliegue en la que la tensión aumenta gradualmente a partir de la repetición y constante adición de motivos rítmicos y melódicos cuya función es imitar las sonoridades del poema, así como representar el contenido narrativo del mismo y evocar el enorme poder de las fuerzas que se ponen en movimiento en el interior de aquéllos que se abandonan al delirio extático de los rituales dionisiacos típicos de las culturas afroantillanas, *Sensemaya* podría ser considerado la síntesis de las búsquedas de Revueltas en el terreno rítmico, tímbrico, melódico y formal.

Resulta interesante comparar la lectura que de su propio poema dejara registrada en una grabación Nicolás Guillén, con la inmensa construcción musical que Revueltas extrajo de él. Es entonces que uno no puede dejar de evocar el poder de la fragancia que de sus víctimas extraía el protagonista de la novela de Patrick Süskind *El perfume*, pues, si como afirma Borges, el arte de la palabra incluye la música, de la música contenida en las palabras del poema de Guillén, Revueltas destiló un perfume que, al igual que el de Jean-Baptiste Grenouille, es capaz de sacudir las regiones más profundas y primitivas de nuestra estructura psíquica.

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Director artístico

Jan Latham-Koenig

Director asistente

Iván López Reynoso

Concertinos

Sebastian Kwapisz

Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo

Ewa Turzanska

Erik E. Sánchez González

Alma Deyci Osorio Miguel

Edgardo Carone Sheptak

Pavel Koulikov Beglarian

Arturo González Viveros

José Juan Melo Salvador

Carlos Ricardo Arias de la Vega

Jesús Manuel Jiménez Hernández

Teodoro Gálvez Mariscal

Raúl Jonathan Cano Magdaleno

Ekaterine Martínez Bourguet

Toribio Amaro Aniceto

Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Oswaldo Urbietta Méndez*

Carlos Roberto Gándara García*

Nadejda Khovliaguina Khodakova

Elena Alexeeva Belina

Cecilia González García Mora

Mariano Batista Viveros

Mariana Valencia González

Myles Patricio McKeown Meza

Miguel Ángel Urbietta Martínez

María Cristina Mendoza Moreno

Oswaldo Ernesto Soto Calderón

Evguine Alexeev Belin

Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Gerardo Sánchez Vizcaíno*

Patricia Hernández Zavala

Jorge Ramos Amador

Luis Magaña Pastrana

Thalía Pinete Pellón

Érika Ramírez Sánchez

Juan Cantor Lira

Miguel Alonso Alcántara Ortigoza

José Adolfo Alejo Solís

Roberto Campos Salcedo

Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*

Beverly Brown Elo*

Ville Kivivuori

José Luis Rodríguez Ayala

Meredith Harper Black

Marta M. Fontes Sala

Carlos Castañeda Tapia

Jorge Amador Bedolla

Rebeca Mata Sandoval

Lioudmila Beglarian Terentieva

Ildefonso Cedillo Blanco

Vladimir Sagaydo

Contrabajos

Alexei Diorditsa Levitsky*

Fernando Gómez López

José Enrique Bertado Hernández

Joel Trejo Hernández

Héctor Candanedo Tapia

Claudio Enríquez Fernández

Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez

Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza*

Alethia Lozano Birrueta*

Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo

Nadia Guenet



Oboes

Rafael Monge Zúñiga*
Daniel Rodríguez*
Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar*
Sócrates Villegas Pino*
Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval*
Manuel Hernández Fierro*
Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Mateo Ruiz Zárate
Gerardo Díaz Arango
Mario Miranda Velazco

Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer*
Alejandro Díaz Avendaño*
Alejandro Santillán Reyes

Trombón bajo

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola
Valentín García Enciso
Francisco Sánchez Cortés
Abel Benítez Torres

Arpas

Mercedes Gómez Benet
Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

Próximo concierto



Iván López Reynoso, *director asistente*
Sebastian Kwapisz, *violín*

BRAHMS
KORNGOLD
J. STRAUSS
R. STRAUSS

Danzas húngaras no. 1 y no. 5
Concierto para violín
El Danubio azul
Suite de El caballero de la rosa

Ensayo abierto. Entrada libre
Sábado 26, 10:00 horas

Sábado 26 de septiembre / 20:00 horas
Domingo 27 de septiembre / 12:00 horas



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DR. JOSÉ NARRO ROBLES
Rector

DR. EDUARDO BÁRZANA GARCÍA
Secretario General

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ
Secretario Administrativo

DR. FRANCISCO JOSÉ TRIGO TAVERA
Secretario de Desarrollo Institucional

LIC. ENRIQUE BALP DÍAZ
Secretario de Servicios a la Comunidad

DR. CÉSAR IVÁN ASTUDILLO REYES
Abogado General

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

DRA. MARÍA TERESA URIARTE CASTAÑEDA
Coordinadora de Difusión Cultural

MTRO. FERNANDO SAINT MARTIN DE MARIA Y CAMPOS
Director General de Música

Programa sujeto a cambios

